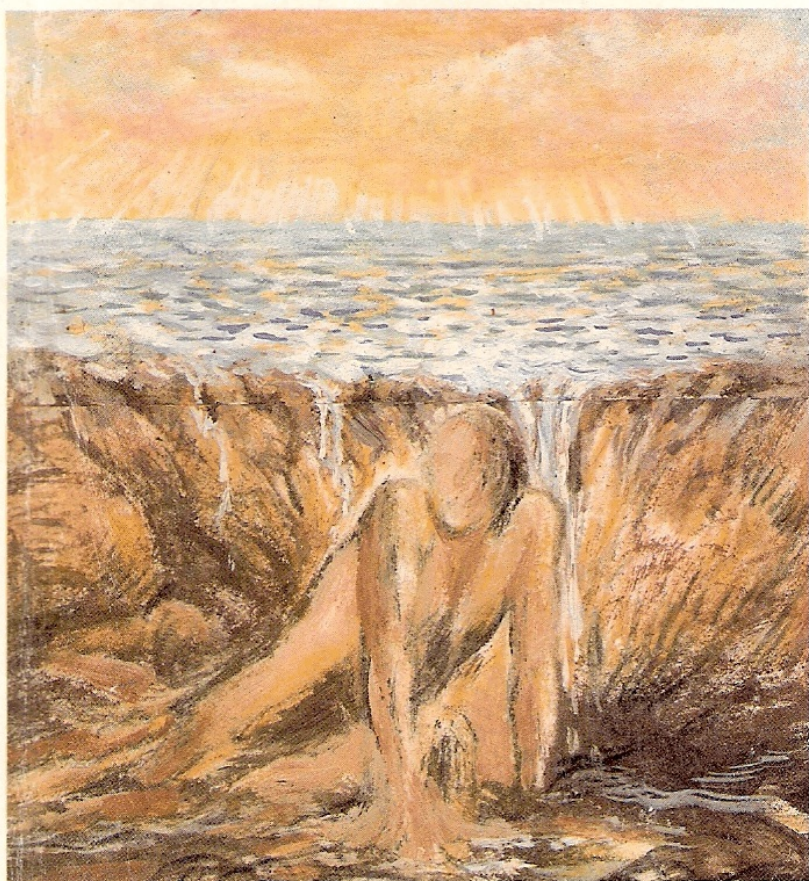


La mujer

*ayuda, tentación y complementaridad
del hombre*



la esclava del Señor

SIGNIFICADO DE LA PORTADA:

CIELO, AGUA Y TIERRA

Cielo: representa lo Divino

Agua: representa lo masculino

Tierra: representa lo femenino

Como del agua y la tierra se forma el barro; del varón y la mujer está formado “el hombre”.

*“Formó Yahvé Dios al hombre
del polvo de la tierra,
y le inspiró en el rostro
aliento de vida,
y fue así el hombre ser animado”*

Portada: Pilar Castañeda

Dibujo interior: Fabiana S. de Alzuru

Caligrafía: Yllen T. de Antonini

Composición: Shoigú L. de Villa

MENSAJE
A LOS HOMBRES DE LA “NUEVA TIERRA”

La Mujer:
ayuda, tentación
y complementaridad del Hombre

la esclava del Señor

Ediciones ACCIÓN Y VIDA
VENEZUELA, 1988

PRESENTACIÓN

En la presente publicación se han recogido escritos de *la esclava del Señor*, Josefina Chacín Ducharne, algunos de ellos inéditos, con el propósito de difundir la *Toma de Conciencia* de una Realidad Superior que se ha manifestado desde el año 1954 en esta persona. *Toma de Conciencia* que, dándose en ella, es sin embargo, concerniente a todo ser humano, sin importar, como lo dice ella misma, sexo, edad, religión, cultura ni condición social. *Toma de Conciencia* que nos revela aspectos únicos y esenciales de nuestra Naturaleza Humana, recogidos y presentados en los libros del *Mensaje a los hombres de la “Nueva Tierra”*, dándonos ejemplos prácticos en el orden físico, psíquico y espiritual, claves para el conocimiento de nosotros mismos, que no sólo ignorábamos la mayoría de los seres humanos sino que parecían imposibles de llevar a la práctica, introduciendo así a la humanidad, en cada ser humano que los hace suyos, a un nuevo estado de cosas al hacernos partícipes de la CONCIENCIA que despunta en ese *uno*, igual a nosotros, en el cual podemos vernos todos.

Los escritos contenidos en este libro abren un horizonte nuevo a la mujer en relación al hombre y al hombre en relación a la mujer y es un llamado muy particular a toda mujer que como “ayuda” y “complementaridad” del hombre, debe asumir la responsabilidad que le corresponde a su lado en esta hora definitiva y apremiante. “Ayuda” porque nuestra misión de mujer resulta indispensable como el aspecto femenino del hombre, que “despierta” y tiene en sus manos *hoy* la decisión crucial, en pro o en contra de la Vida, para la dirección definitiva que pueda tomar la familia humana: si ella lucha *efectivamente* contra su egoísmo, como colaboradora directa de la Vida, ¡hay esperanza!; si no lo hace pone término a su instrumentalidad natural de servicio, entrega y donación, en la

que el Amor encuentra su más genuina e inmediata expresión. Es también un llamado a dar un alto a la manifestación egocéntrica de los atributos naturales de la mujer; atributos con los que puede elevar o animalizar a su opuesto complementario, el varón, sublimando los sentimientos y atracción que pueda ejercer sobre él, u orientarlos a sí misma en una complacencia grotesca y baja de su femineidad, sirviendo como “tentación”; arrastrándose junto con él en el lodo de las pasiones desordenadas. Es un llamado a decir: ¡Basta ya!, basta a la denigrante y escandalosa utilización de la mujer y los atributos de nuestra femineidad en los niveles comerciales y publicitarios, como una afirmación consciente de la superficialidad y frivolidad en las que fácilmente caemos, en contraposición a la dignidad propia de la mujer: recato, pudor, delicadeza, ternura, servicio, amor, etc., implícitos en nuestro ser femenino, con los cuales deberíamos identificarnos. Es hora de darnos cuenta de que somos “complementaridad” y no igualdad como lo dijo una joven mujer y psicólogo, Susana Soderi, al preguntarle recientemente en una entrevista para el boletín “Verdad y Vida”, cuándo se sentía complementaridad para el hombre: “...no es ‘igualdad’, tampoco ‘diferencia’, es la posibilidad de acercamiento, contacto e intercambio ayudado por las ‘igualdades’ y asumiendo las ‘diferencias’. Creo que se da la complementaridad con un hombre cuando ambos nos sentimos tan seguros como para tener una intimidad y mostrarnos como somos, sin máscaras, sin mentiras, sin miedos. Cuando hay respeto mutuo de ser cada quien, aunque a veces ese ser no se parezca a mí. Cuando mis fortalezas sirven de apoyo a sus debilidades, y mi fragilidad es rescatada por su aplomo. Cada uno es espejo para el otro, no un espejo donde cada uno se hace igual al otro, sino un espejo donde cada uno se reconoce ya sea porque se parece o se diferencia del otro”.

Es ésta, una *Toma de Conciencia* en la que Dios mismo, el

Dios Vivo, se revela al ser humano, varón y mujer, en su propia naturaleza como *el que “ES”*, un único Ser en todos y en todo, haciéndonos partícipes de Su Naturaleza, con la cual podemos identificarnos a través de la negación de toda forma de egoísmo para cumplir Su Voluntad.

Es un Dios, no sólo Padre, sino también Madre, que con un grito suplicante de Amor, llama a sus hijos, dándonos a conocer el MENSAJE eterno que debemos vivir, Mensaje implícito en toda genuina Revelación e intuición desde el comienzo de la Humanidad, para ser descubierto por cada uno en su momento.

Mujer, cualquiera que seas y en la posición que te encuentres, ¡despierta! éste es tu momento, es ¡nuestro momento!, tomemos conciencia de la misión sublime que nos toca realizar hoy en beneficio de la humanidad entera; rechacemos toda forma de egoísmo para poder alcanzar nuestra verdadera identidad como “complementaridad” del hombre; complementaridad que nos dará a ambos la Libertad en la Unidad, tan ansiada y esperada por tanto tiempo y por la que tantos hombres y mujeres han luchado.

Y tú, mujer, que en una entrega incondicional a tu Señor y Dios, hoy nos das a conocer a esa nuestra Madre, Divina Voluntad, que nos impulsa y sostiene, a ti, por ser instrumento fiel de Ella, vaya nuestro amor y admiración como imagen viviente de la Realidad que anuncias con tu vida de entrega dando Gloria a tu Dios: la mujer plena y realizada, donde lo humano y lo Divino encajan en maravilloso equilibrio.

Shoigú Lau dé Villa

1/4/1988

MENSAJE

Yo soy la Fuerza que impulsa la energía creativa, manifestada en la atracción de los cuerpos, que en el torbellino de la pasión se acercan.

Yo soy la Fuerza que, tras la unión de los cuerpos, arrastra las partículas dispersas, separándolas unas de otras.

Yo soy el Centro de atracción en quien las parejas, partículas complementarias dispersas, han de alcanzar su unidad, mediante el acoplamiento de almas y cuerpos realizado bajo el vértigo de mi influencia directa; soy el “gozne” que, traspasándolas y penetrándolas, hace de ellas un solo cuerpo (y serán los dos un solo cuerpo).

Yo soy la vida del átomo, ved como átomo la concentración de toda la Vida Mineral.

Yo soy la vida de la molécula, ved como molécula la concentración de toda la Vida Mineral-Vegetal.

Yo soy la vida de la célula, ved como célula la concentración de toda la Vida Mineral-Vegetal-Animal, todo ser viviente.

Todo se divide en dos luego en tres para ser uno y al ser uno ya es el “cuarto”: la Obra.

Jerusalén, Israel,
23 de marzo de 1982

*La mujer
ayuda, tentación y complementariedad del hombre*



*La mujer casta y recatada
es "ayuda" y enaltece
al hombre: complementándolo.*

*La mujer voluptuosa y sensual
es "tentación" y envilece
al hombre: animalizándolo.*

**“EL HOMBRE”
EN SUS ASPECTOS
MASCULINO Y FEMENINO**

“El hombre”:
la Naturaleza Humana,
en sus aspectos
masculino y femenino

Así como la cabeza y el corazón físicamente cumplen una función vital complementaria para la subsistencia del compuesto humano, en este estado físico en que nos encontramos en este inundo fenoménico, del mismo modo el hombre (el varón) y la mujer cumplen una función vital complementaria *física, psíquica* y espiritual, para la subsistencia de la Naturaleza Humana, del hombre total. Así lo dispuso Dios y está narrado en la Biblia, en el Génesis, cuando dice: “*Creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios **lo** creó, y los creó macho y hembra*”, y dice el escritor de la Biblia en Génesis 5 que Dios al crearlos les dio el nombre de “Adán”, Adán significa “Hombre”. Así pues, ni el varón ni la mujer independientemente son “Hombre” en el sentido verdadero de la palabra; éste es el significado que tienen aquellas palabras que dijo Jesús: “*Lo que Dios unió no lo separe el hombre*”, no se puede separar al varón de la mujer ni la mujer del varón, ellos son dos partes complementarias, aspectos masculino y femenino, de una única realidad: la Naturaleza Humana, “el hombre”. Este es el sentido profundo de aquellas palabras contenidas en el Génesis: “*No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda semejante a él*”, esta “ayuda” significa una complementaridad, no es una ayuda ajena al hombre de la cual él pueda prescindir, ella es una parte de él, por eso se dice que Dios sacó a la mujer de la “costilla” del hombre, esa “costilla”

no es simplemente “hueso y carne” sin los cuales pueda subsistir el hombre, es más bien “el corazón” del hombre; la sacó de su costado, significa *una parte vital* de la Naturaleza Humana, “el hombre”; no es algo independiente de él, sino que es una parte suya, un complemento vital suyo, integral, que comprende su realidad física, psíquica y espiritual, como lo es el corazón en relación a la cabeza y la cabeza en relación al corazón en el cuerpo físico.

Todo el desequilibrio humano es producto de esa ignorancia profunda que ha venido arrastrando el ser humano como consecuencia del pecado del hombre al desobedecer a Dios, su verdadero Ser, al perder la conciencia de esa unidad complementaria de su ser humano, unidad complementaria que sólo puede alcanzar en la identificación con su verdadero Ser, el único que “ES”, Dios, el Ser de su ser humano.

Por la desobediencia el hombre (en Adán) se separó de Dios, su Ser, y no pudo ser *confirmado* en el estado de conciencia de unidad de su Naturaleza Humana; después del pecado vio a la mujer, su “ayuda” complementaria, como un ser distinto de él, cayendo en la inconciencia de multiplicidad de seres: los seres humanos; y a su “ayuda”, su complementariedad, la mujer, de cual no podía prescindir, la vio como tentación, “tentación imprescindible”; ella ejercía su función de “ayuda” sirviendo de tentación inconscientemente, pues su conciencia estaba en el varón. Esa “ayuda” la mujer la ejerció primero como tentación, incitando al hombre a desobedecer el mandato de Dios, al acceder a la solicitud del tentador, y después sometién-dose al varón para satisfacer ambos sus apetitos desordenados. Esta inconciencia de la mujer la esclavizó al varón cayendo también él en la misma inconciencia en que estaba la mujer. Esta ha sido la situación en que se ha encontrado “el hombre” a través de muchos siglos.

Esforzándose por alcanzar el equilibrio en el uso de sus

facultades vulneradas por sus pasiones desordenadas, “el hombre” ha buscado el fiel de la balanza, que reside en la identificación con su verdadero Ser, haciéndose un Dios fuera de sí mismo a su imagen y semejanza, un dios en quien pudiera cifrar sus esperanzas de redención ofreciéndole holocaustos y sacrificios ajenos a sí mismo. Esto no ha hecho más que alejar al hombre de ese equilibrio que busca y que sólo puede encontrar en el sacrificio de su yo-egoísta y en la identificación con su verdadero Ser, el único que “ES”.

Tanto el varón como la mujer, los seres humanos, llevan en su frente y en sus manos, en su conciencia y en sus acciones, las estigmas del pecado de desobediencia; pretendiendo ser conocedores del bien y del mal han caído en una inconciencia más profunda y responsable, culpando el varón a la mujer y la mujer al varón del mal que padecen como consecuencia de su pecado de desobediencia. Al no asumir cada uno la responsabilidad que le corresponde, viendo en el otro al culpable, no han llegado a tomar conciencia de que su redención está en la obediencia y en la identificación con su verdadero Ser, Dios, de quien se apartaron por la desobediencia. En una mujer judía, María de Nazaret, la Virgen María, Dios cumple Su promesa de redención de “el hombre”: *“Pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo”*, tomándola como Su “ayuda”, desposándose con ella, para redimir al hombre de la sujeción al “Pecado”: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado hijo de Dios... Dijo María: He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”*. Así, “el varón”, en Jesús, naciendo de una mujer, por Voluntad de Dios, y permaneciendo él durante su vida en la obediencia a esa Voluntad Divina, recupera la conciencia de Unidad de su naturaleza humana, estado de conciencia que le lleva a ser “el hombre”, nuevo Adán, conciencia de unidad en

su Ser que, en sus primicias, había perdido por la desobediencia: *“Holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste ... heme aquí que vengo (yo mismo) a cumplir tu Voluntad”*.

LA MUJER Y EL VARÓN

Tanto el varón como la mujer han llegado al nivel de inconciencia más bajo, manifestándose esa inconciencia como una real esclavitud mutua, abusando y aprovechándose cada uno de la necesidad complementaria del otro: el varón, usando su virilidad egoístamente, en un falso poder, para esclavizar a la mujer; y la mujer, usando su femineidad egoístamente, en una falsa debilidad, para esclavizar al varón. Como consecuencia el varón ha caído en el despotismo, el embrutecimiento y la animalidad en relación a la mujer; y la mujer ha caído en la astucia, la frivolidad y la vanidad en relación al varón; ni la mujer ha reconocido los valores genuinos del varón, ni el varón ha reconocido los valores genuinos de la mujer, llegando a ignorar ambos sus verdaderos valores. Hoy se ha llegado a los extremos en estos aspectos, extremos que están dando resultados tanto negativos como positivos.

Negativos: el varón, perdiendo su virilidad se ha ido feminizando imitando a la mujer en todos sus aspectos . Como pareja, no asume la responsabilidad que le corresponde en su función como “cabeza” del hogar y depende muchas veces totalmente de la mujer, esclavizado por el desorden de sus pasiones . La mujer, perdiendo su feminidad, ha querido imitar al hombre en todos sus aspectos . Como pareja, no asume la responsabilidad que le corresponde en su función como “corazón” del hogar, y por una interpretación equivocada de libertad cae en todos los vicios del varón, como consecuencia del libertinaje, atándose a una esclavitud voluntaria más profunda.

Positivos: el varón, por la falta de responsabilidad de la

mujer, teniendo que asumir el puesto que le corresponde a ella como “corazón” del hogar, está tomando conciencia de su aspecto femenino, valorando los atributos despreciados por la mujer. Como pareja, se ocupa más del hogar, sin dejar sus propias responsabilidades, despertando en él el instinto paternal, brindándole amor y comprensión a sus hijos y a la sociedad, valorando así los atributos de la mujer. La mujer, por la falta de responsabilidad del hombre y teniendo que asumir ella el puesto que le corresponde a él como “cabeza” del hogar está tomando conciencia de su aspecto masculino, valorando los atributos que le corresponden al varón. Como pareja, se ve obligada a cubrir las necesidades del hogar que le corresponden al varón sin faltar a las que corresponden a ella, despertando en ella valor, sobriedad y un sentido de responsabilidad más amplio en relación a los hijos y la sociedad, valorando así los atributos propios del varón. Como consecuencia, al final, tanto el varón como la mujer tendrán que darse cuenta de sus desvíos y valorando sus propios atributos ocupará cada uno el lugar que le corresponde, tomando conciencia de su complementaridad en la unidad de su Ser.

La mujer, hoy más que nunca, tiene una gran responsabilidad ante el mundo y la sociedad. Ella está hoy, por ser el tiempo de la Mujer, de la Realización del Femenino de “el Hombre”, en mejores condiciones que el varón para alcanzar su redención y ayudar al varón a liberarse junto con ella de la esclavitud egóica en que se encuentran; ella tiene ya su propia conciencia y no depende de la conciencia del varón, pero ella debe orientarse a valores profundos que la pongan en contacto con su verdadero Ser, Dios, y convertirse en “ayuda” de El. De este modo la mujer, cumpliendo la Voluntad de Dios, por un actuar recto y consciente, puede realizar su misión y reparar su falta “ayudando” al varón para que tome conciencia de que su redención y Realización dependen de la obediencia a Dios, su

verdadero Ser, obedeciendo a la “voz” de su conciencia y en un respeto mutuo de la propia libertad. No importa la misión que ella desempeñe, grande o pequeña; en su casa, en la oficina, en la sociedad, en los poderes públicos, etc., lo importante es que sea auténtica, que actúe con rectitud de conciencia y pureza de corazón para que a través de ella Dios despierte al varón y ambos sean liberados por El.

Carrizal, Venezuela
13 de marzo de 1988

PREGUNTAS SOBRE ESTE ESCRITO,
HECHAS A JOSEFINA,
Y SUS RESPUESTAS

—¿Por qué el hombre, Adán, no pudo ser confirmado en la conciencia de Unidad de su Naturaleza Humana y en qué consiste en la práctica ese estado de conciencia?

“El hombre”, en “Adán”, no pudo ser confirmado en el estado de conciencia de Unidad de su Naturaleza Humana porque al desobedecer a la Voluntad de Dios, que se le manifestaba a través de su conciencia, para seguir los dictados de su razón, que le orientaban al *conocimiento*: “*Seréis como Dios, conocedores del bien y del mal*”, obedeciendo a la acción angélica cayó en la multiplicidad de seres de esta acción angélica, y la actividad de su Naturaleza Divina, Acción del Espíritu Santo, se retiró de él.

Ese estado de conciencia de *Unidad de la Naturaleza Humana* en la práctica se revela en la *Conciencia* de un solo Ser; el hombre se ve en su individualidad formando parte de un todo y no como una individualidad separada de otros seres. Esta era la Conciencia primaria de “Adán”, “el hombre”, en su aspecto masculino y femenino; el varón y la mujer se vivían como un solo ser. Fue después de la desobediencia al mandato Divino que se vio el uno separado del otro, como se lee en Biblia.

—¿Cuáles fueron las consecuencias prácticas de ese pecado de desobediencia del hombre y cuáles serían las consecuencias prácticas si el hombre no hubiera desobedecido a Dios?

Las consecuencias prácticas de la desobediencia de “el

hombre” fueron que su descendencia vino naturalmente orientada a la multiplicidad de seres, a la acción angélica, al conocimiento del bien y del mal; “bien y mal” que lleva en sí misma como consecuencia de la inconciencia angélica.

Los seres humanos, a diferencia de “el hombre”, vienen orientados al conocimiento como manifestación de su yo egoísta, y no a la Conciencia, manifestación de su Ser.

Las consecuencias prácticas si “el hombre” hubiera obedecido a Dios serían: que su descendencia habría venido naturalmente orientada a la unidad de un solo ser, a la Acción del Espíritu Santo y a la Conciencia: a su verdadero Ser.

—¿Por qué Ud. a veces cuando se refiere al hombre, lo escribe entre comillas, otras veces se refiere a él como la Naturaleza Humana, otras como los seres humanos o dice hombre simplemente?

Cuando digo “el hombre”, escrito entre comillas, me refiero a la Naturaleza Humana en la Unidad de sus aspectos “masculino” y “femenino”; y cuando digo hombre simplemente me refiero a veces a los seres humanos, es la Naturaleza Humana en la multiplicidad: varón y mujer; y a veces, de acuerdo al contexto, me refiero solamente al varón.

—Usted dice que el hombre y la mujer cumplen una función vital complementaria física, psíquica y espiritual, para la subsistencia de la Naturaleza Humana. Pero si el hombre y la mujer no han cumplido esa misión complementaria, ¿cómo se comprende que la Naturaleza Humana pueda subsistir?

La Naturaleza Humana subsiste en el varón y la mujer aunque ellos no tengan conciencia de su complementaridad,

como subsiste en ellos su Ser aunque vivan desidentificados de Él, en la inconciencia de su yo; por esta inconciencia viven un dislocamiento que causa el desequilibrio de ambos .

—Comprendo por imprescindible, algo de lo que no se puede uno abstener para continuar existiendo, de lo que no se puede omitir; ahora bien, al Ud. expresar la tentación como imprescindible ¿es que acaso no dejará de existir la tentación?

Lo que es imprescindible para el hombre es su “ayuda”, la mujer, esa ayuda es como el corazón en relación al cerebro y la mano en relación al brazo, pero mientras él la ve a ella independiente de sí mismo, como **tentación**, la mujer es para él **“tentación imprescindible”**. Esta visión equivocada es producto de la inconciencia de “el hombre” al caer en la multiplicidad de seres, porque no asume la responsabilidad de sus actos y justifica sus consecuencias haciendo culpable al otro.

La mujer dejará de ser tentación para el varón y el varón para la mujer cuando cada uno, asumiendo la responsabilidad de sus actos, tome Conciencia de su único Ser

—¿Podría explicarme más acerca de esa función vital que cumplen el varón y la mujer para la subsistencia de la Naturaleza Humana, del hombre total, varón y mujer, en este estado físico en que nos encontramos en este mundo fenoménico? ¿Cómo sería esa función vital complementaria en lo físico, cómo en lo psíquico y cómo en lo espiritual?

La función vital complementaria que cumple ese binomio varón-mujer, masculino y femenino, para la subsistencia de la Naturaleza Humana en este estado físico del mundo fenoméni-

co, es principalmente la procreación, ni el varón ni la mujer solos pueden tener descendencia a su imagen y semejanza.

En lo físico: esa complementaridad se manifiesta en sus órganos reproductores y todas sus consecuencias.

En lo psíquico: esa complementaridad se manifiesta entre la razón y la intuición; en el varón generalmente se desarrolla más el pensamiento, la razón y la reflexión; en la mujer generalmente se desarrolla más el sentido, el instinto y la intuición; y estas facultades se complementan en sus actividades. Ni el varón ni la mujer se dan cuenta de la necesidad básica de esta complementaridad para el equilibrio de sus actividades, porque no son conscientes del desequilibrio en que viven, aunque padecen sus consecuencias, como no se daría cuenta un ser humano que nace con los brazos sin manos, o viceversa, de la falta que éste o ésta le hace, porque nunca los ha tenido.

En lo espiritual: esa complementaridad se manifiesta en el varón en la voluntad, como determinación: *ser*; y en la mujer en la libertad, como elección: *acción*. Menos aún, en este sentido el varón y la mujer se dan cuenta de su necesidad espiritual complementaria y de las consecuencias que padecen por este desequilibrio espiritual que repercute en sus actividades tanto psíquicas como físicas. Pero, si meditamos profundamente sobre el comportamiento del varón y de la mujer individual y colectivamente, relacionándolo con los resultados de la Humanidad de todos los tiempos, podremos comprender la causa de todo nuestro desequilibrio y los errores y consecuencias que padecemos.

En este sentido de complementaridad entre varón y mujer el ser humano sólo percibe la necesidad de esta complementaridad en lo físico, esto revela el estado en que se encuentra de animal-racional. Y cuando pretende espiritualizarse ve a su

complementario (varón o mujer) como “tentación” y se determina la separación entre varón y mujer, de lo cual dijo Jesús: “*Lo que Dios unió no lo separe el hombre*”; y como justificación a la separación de varón y mujer algunos aplican estas palabras solamente al matrimonio.

*—Nunca se me había ocurrido, hasta encontrarme con usted, que “el hombre”, Adán, “macho y hembra”, son uno solo como lo confirmo al leer con detenimiento las palabras de la Biblia: “Creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios **lo** creó y los creó macho y hembra”. Este hecho coloca a la mujer en una posición muy diferente a la que se le ha dado hasta hoy. ¿Podría decir algo más del hombre y de aquella primera mujer (Eva) como parte vital del primer “hombre” y viceversa? Y ¿cómo es que no se puede considerar al varón independientemente de la mujer ni a la mujer independientemente del varón en relación al “hombre”? ¿Qué importancia tiene hoy este hecho para nosotros, los seres humanos, y cómo repercute esa unidad de la Naturaleza Humana en todos como cuerpo del hombre total?*

El primer hombre, Adán, aunque eran dos individualidades diferentes, “macho y hembra”, varón y mujer, era uno solo: “el hombre”, *porque tenían Conciencia de un solo ser*; esta conciencia de su SER estaba en el varón y no en la mujer; él era como la cabeza y ella como el cuerpo de esa cabeza. Esta situación en relación al varón la vivió la mujer por muchos siglos; fue después de Cristo cuando la mujer podía tomar conciencia individual tanto en el varón como en la mujer no ha sido hasta ahora una realidad generalizada. La creación de “el hombre” en Adán había terminado, pero faltaba su evolución psíquica y espiritual la cual dependía del ejercicio de su libertad. Si “el hombre”, Adán, obedecía los dictados de su

Conciencia, en la que se manifestaba su verdadero Ser, Dios, recibiría la Acción del Espíritu Santo para su evolución psíquica y espiritual, llevándole al conocimiento de sí mismo. Si obedecía a los dictados de su razón, *desobedeciendo a los dictados de su Conciencia*, recibiría la acción angélica que le llevaría al conocimiento del bien y del mal, bien y mal que él mismo padecía como consecuencia de la inconciencia angélica, inconciencia en la cual había sido *formado*. La mujer representaba la libertad de “el hombre”, como *elección*, el varón representaba la voluntad de “el hombre”, como *determinación*. La mujer presentó al varón la tentación de desobediencia *inconscientemente*, el varón aceptó conscientemente la tentación : la mujer eligió, el varón determinó. El varón fue contra la Conciencia, la mujer no tenía Conciencia y sólo obedeció instintivamente a la razón. Al desobedecer “el hombre” a su Conciencia, donde se manifestaba Dios, su Ser, tanto el varón como la mujer se vieron separados uno del otro porque tomaron conciencia independientemente de su Ser, de acuerdo a la acción angélica que habían recibido y actuaba a través de su razón. Fue en Jesús de Nazaret que “el hombre”, el mismo Adán, recibió la confirmación de aquel estado de Conciencia de su Ser, que había perdido en el Paraíso, lo recibió cuando le fue anunciada a María la concepción de “el hombre” como hijo de Dios, ahora nacido de mujer: “*Espíritu Santo vendrá sobre ti y el hijo engendrado será santo, será llamado hijo de Dios*” . Al tomar Dios como Su “ayuda” a María eleva a la mujer al mismo nivel del varón, en ella estaba representado el “femenino” de “el hombre”, la mujer, la nueva Eva, que debía venir después para la consumación de la Redención realizada en el hombre por la Acción del Espíritu Santo. Todo esto es muy difícil de expresar en pocas palabras, sería necesario conocer el Mensaje contenido en el libro *La Nueva Tierra del hombre nuevo*, pues hay muchas lagunas en

estos conocimientos del hombre, la mujer y la Creación; uno de los conceptos importantes, entre otros, es el de la reencarnación y la existencia de los ángeles y su acción.

La importancia que tienen estos hechos para nosotros, los seres humanos, hoy, es el conocimiento de lo que en realidad somos, pues no somos algo diferente de “el hombre”, la Naturaleza Humana, somos “el hombre mismo” pero en la multiplicidad de seres por la inconciencia en que nos encontramos: conciencia del “yo” en el sentido egoísta y no de nuestro verdadero Ser; somos cada uno parte de este todo que es “el hombre”. Los seres humanos en relación a “el hombre”, la Naturaleza Humana, somos como las células en relación al ser humano, como los órganos que componen el cuerpo humano. Imagínese que cada célula y cada órgano del cuerpo humano tome conciencia de un “yo” independiente del ser humano ¡qué guerra y desequilibrio interior se libraría en cada cuerpo! A medida que los seres humanos vayamos tomando Conciencia de nuestro único Ser, somos “el hombre” y este hecho repercute en la Humanidad, que es la totalidad de los seres humanos en la multiplicidad, haciéndose presente como luz que ilumina sus conciencias .

— ¿Podrías decirme en qué somos iguales y en qué diferimos los seres humanos de nuestros primeros padres, Adán y Eva, y entre nosotros mismos?

En principio diferimos en que los seres humanos nacemos de una madre y Adán y Eva eran producto de la evolución, mientras se daba la formación de la Naturaleza Humana, sin ninguna genealogía, sin padre ni madre, producto del actuar de los ángeles; su estado de conciencia era muy diferente al estado de conciencia de los seres humanos; ellos no tenían conciencia de un yo independiente de los otros seres, ni tenían

el conocimiento del bien y del mal, como tienen los seres humanos. Adán y Eva al reencarnar sí nacen también de mujer como los seres humanos, con la diferencia de que los seres humanos tienen necesidad de reencarnar muchas veces para su evolución en el conocimiento y ellos reencarnan solamente para su Realización en la Conciencia. Los seres humanos reencarnan muchas veces porque deben recorrer conscientemente, *en el conocimiento*, las etapas de evolución que se dieron en la *formación* de la Naturaleza Humana (Adán y Eva) inconscientemente; naturaleza humana que los seres humanos traen en cuanto a *formación* desde su primer nacimiento. Así, pues, en los seres humanos se realiza la evolución de la Naturaleza Humana en el conocimiento, lo Múltiple; en Adán y Eva la Realización de la Naturaleza Humana en la Conciencia de su Ser, lo Uno. Conciencia que recibirán los seres humanos que se hayan identificado con la Unidad en su Ser.

—¿Cuál cree Ud. que debería ser el comportamiento de la mujer en relación al hombre y cuál debería ser el comportamiento del hombre en relación a la mujer, independientemente?

Primeramente, la mujer debe darse su puesto ante el varón como mujer, para que éste la respete y la valore como tal. Ella debe ser firme en sus convicciones y al mismo tiempo comprensiva con las convicciones del varón; responsable en el cumplimiento de sus deberes; amable, generosa y honesta; recatada en su actuar y su vestir para no despertar bajas pasiones en el hombre; humilde en el verdadero sentido de humildad, que es reconocer siempre la verdad aunque vaya contra uno mismo; prudente, reservada en aquello que debe reservar y al mismo tiempo comunicativa en lo que puede comunicar; tolerante, paciente, auténtica y veraz. El varón

también debe darse su puesto ante la mujer como varón, para que ésta lo respete y lo valore como tal. El debe ser ante todo auténtico y veraz; leal, sincero y responsable, responsable en sus deberes y firme en sus convicciones; respetuoso, atento, comprensivo, bondadoso, cortés, afable, valiente, enérgico, sobrio, prudente en el hablar, reservado y comunicativo al mismo tiempo, como digo de la mujer; observador para poder compenetrarse con las exigencias propias de la mujer, ya que ella es más sensible y detallista que él. Tanto el varón como la mujer llevan en sí mismos sus aspectos masculino y femenino con sus propias características pero cada uno de ellos revela el aspecto resaltante que le corresponde de acuerdo a sus atributos complementarios; en la mujer se caracteriza en su femineidad y en el hombre se caracteriza en su virilidad.

– *¿Cómo sería el comportamiento de una mujer para ser ayuda del hombre?*

Para que la mujer en este estado de multiplicidad pueda ser realmente “ayuda” del hombre, el varón, ella debe tomar conciencia de lo que significa ser “*mujer*” y de la misión que le corresponde en relación a su opuesto complementario, el varón. También el varón tiene que tomar conciencia de lo que significa ser “*varón*” y de la misión que le corresponde en relación a su opuesto complementario, la mujer, de lo contrario le será muy difícil, quizás imposible, a la mujer cumplir su misión de “ayuda”.

La mujer es la manifestación del aspecto femenino de su Naturaleza Humana; en ella se revelan principalmente los atributos “femeninos”, como en el varón se revelan principalmente los atributos “masculinos”. Esos atributos “femeninos” son: belleza, sensibilidad, ternura, templanza, mansedumbre, fortaleza y caridad; caridad que consiste en la manifestación

del amor a los otros. La mujer llegará a ser verdadera “ayuda” del varón cuando olvidándose de sí misma, en el sentido de su yo egoísta, permanezca ante él en una actitud humilde, libre y consciente de su misión, libre de prejuicios, atenta a los dictados de su conciencia para dar al otro lo que necesita y recibir de él lo que necesita ella. Es muy importante estar consciente de que cuando ella está dando al mismo tiempo está recibiendo, porque de otra manera ese “dar” sin saber que está “recibiendo” puede hacerle sentir que es víctima del otro, que sólo ella se está *dando* y el otro nada más está *recibiendo*. Esta “ayuda” comprende todos los actos de la vida, tanto en lo físico, en lo psíquico como en lo espiritual. Para esto la mujer debe estar preparada, consciente de su misión de mujer y de “ayuda”, preparada física, psíquica y espiritualmente.

En lo físico: la mujer debe tener estima y respeto a su cuerpo, y que esto se manifieste en todos sus actos: en su higiene personal, en sus modales y en su comportamiento; en su vestir, modesto, sobrio y recatado, sin dejar de ser elegante, manifestando su buen gusto, despertando de este modo en el varón sentimientos que le lleven al orden y no al desorden de sus pasiones, así, la unión de sus cuerpos será una consecuencia del amor, a un nivel humano, y no consecuencia del desorden de sus pasiones, a un nivel animal .

En lo psíquico: la mujer debe prepararse inteligentemente para estar al mismo nivel de comprensión de su complementario y que esto se manifieste en todos sus actos, pensamientos, palabras y obras, sin dejar de ser ella misma. Como fruto de su actuar recto, honesto y responsable, que merece la confianza irrestricta del otro, conservará su independencia por un respeto mutuo a la libertad .

En lo espiritual: la mujer debe interesarse por valores profundos, actuando siempre con rectitud de conciencia y pureza de corazón; pureza de corazón sería no aceptar senti-

mientos egoístas de ninguna índole contra su opuesto siendo fiel a sí misma para que pueda ser fiel al otro en el amor, que es el único vínculo que mantendrá la unión de los dos. Todo lo demás será una consecuencia.

—¿Cómo sería el comportamiento hoy de la mujer para ser una tentación para el hombre?

La mujer es tentación para el varón cuando ella se comporta egocéntricamente, usando los atributos que tiene para ayudar al varón en sus necesidades complementarias para atraerlo hacia sí misma, esclavizándose mutuamente a través de sus pasiones desordenadas. Esa tentación la realiza la mujer en todos sus aspectos; tanto físico, psíquico como espiritual, cuando se comporta egoístamente siendo exigente, consumista, impulsiva, frívola, superficial y vana; astuta, dominante, coqueta; demostrando una aparente debilidad ante el varón revelándose como infantilidad; habladora, mentirosa, falsa, chismosa, dándose a los vicios por la ociosidad, etc .

—¿Cómo sería el comportamiento de la mujer para ser complementariedad del varón?

Para que la mujer cumpla su misión complementaria con el varón y lleguen a ser los dos “el hombre”, tomando conciencia de la unidad de su Ser, ella deberá cumplir su misión de “ayuda”, como dije antes, consciente y responsablemente, y su complementariedad será una consecuencia de su actuar en conciencia y de esa negación propia en favor de su opuesto complementario; del mismo modo sucederá en el varón que actúe en consecuencia. Esta sería la misión fundamental de la pareja: la Realización de ambos en su verdadero y único Ser.

—Todo cuando Ud. dice sobre el comportamiento de la mujer me gusta mucho. Sin embargo, esa mujer de que Ud. habla la veo como una imagen ideal muy lejana de mí y de la posibilidad de lograrlo con mi simple esfuerzo. No quiero defraudarme ante la imposibilidad que tengo de ser esa mujer “ideal”, dígame ¿qué puede hacer en este estado caído en que me encuentro, en el que sin querer actúo, si no totalmente, diría que casi opuesto a lo que Ud. expresa en sus respuestas respecto al comportamiento de la mujer? ¿Es que eso no es para mí?

Lo importante es *esforzarse efectivamente* en cada acto para no ser egoísta, dando paso a la negación propia para que la Actividad de lo Divino realice la transformación de las tendencias egocéntricas, que impiden el actuar en libertad. Esa es precisamente la redención del ser humano, el cambio de espíritu, de acción, que se da cuando nos esforzamos en la negación propia rechazando esa acción que nos orienta al “yo” en sentido egoísta y no a nuestro verdadero Ser. Esta es una posibilidad que está al alcance de todos los seres humanos que, haciendo uso de su libertad, actúan con rectitud de conciencia eligiendo el bien, la verdad, el amor y la justicia por encima de todo sentimiento egoísta.

MEDITACIONES

LA MUJER Y EL MATRIMONIO

El desequilibrio en la vida matrimonial, es consecuencia del pecado original, la desobediencia a Dios.

La mayoría de los fracasos en el matrimonio se deben a que es muy diferente el amor en el hombre que en la mujer:

La mujer cuando ama *se da toda* al ser amado.

El hombre *espera todo* de la que ama, pero *no está dispuesto a darse*.

La mujer es de aquel a quien ama.

El hombre es *de sí mismo*.

La mujer se da cuenta de esta diferencia en el amor después que ha sufrido mucho y viene la “desilusión” .

El hombre se “desilusiona” cuando la mujer se ha dado toda, porque ya no tiene más que esperar de ella. Entonces es cuando la mujer, estando en sí misma, “abre los ojos” y comprende que ella *se dio toda*, pero él sólo recibió.

Mientras el hombre no esté *totalmente* en Dios habrá muchos fracasos en el matrimonio, pues, no está cumpliendo la misión para la cual fue creado: para amar y servir a su Creador, su verdadero y único Ser.

La mujer cumple su misión dándose toda al hombre, pues fue creada para ser su “ayuda” y en él encontraría a Dios, si el hombre no estuviera fuera de Él, y *en Dios, su Ser, se Realizarían los dos*. Esto sería lo perfecto.

Cuando la mujer es superficial y vana, se vuelve egoísta y

cuando se desilusiona toma la misma actitud que el hombre, esclaviza a éste o sigue buscando otra ilusión sin encontrar jamás la felicidad.

Cuando la mujer profundiza se abraza a la cruz, ve por encima del hombre su misión de esposa y madre; entonces ella llega a Dios y encuentra la felicidad.

Mientras el hombre esté en sí mismo la mujer hará mejor en no casarse, pues ella sola llega primero a Dios. Pero *si estando en Dios, Él mismo* la une por el amor a un hombre, es distinto porque mira a Dios por encima del hombre y es a Él a quien se entrega; Dios hace esta unión para “atraer” al hombre, porque a él solo le sería muy difícil llegar a Dios por haber caído en el pecado más profundamente que la mujer por su posición más elevada – el hombre estaba en Dios y descendió de Dios con el pecado hasta la tierra de donde fue sacado, la mujer estaba en el hombre y en el hombre se quedó con el pecado –. Por eso el hombre necesita concretar su amor en alguien que esté más cerca de él y al mismo tiempo más cerca de Dios para que el amor tenga esa fuerza elevadora que arrebate el corazón del hombre de la tierra.

Cristo, encarnándose virginalmente en una mujer, María, “sacó” a “la mujer” del “hombre” para llevarla a Dios. Ahora Dios envía a “la mujer” para sacar “al hombre” de la tierra. Es como una nueva creación que ha realizado Cristo, la actividad de lo Divino, en María. Pero si “el hombre” no asciende hasta Dios con “la mujer” entonces ella se queda con Dios solo, y el hombre seguirá “buscando” sin saciarse jamás.

San Giovanni Rotundo, Italia
2 de marzo de 1966